

*Clivajes*  
*Revista de Ciencias Sociales*

*Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*

ISSN: 2395-9495

<http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/issue/view/204>

IIH-S, UV, México

María Teresa Barón Cruz

ENVEJECIMIENTO EN CLAVE DE GÉNERO. EL CASO SANTA MARÍA TILTEPEC,  
OAXACA

Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales

*Clivajes. Revista de Ciencias Sociales*. Año III, número 6, julio-diciembre 2016, pp. 92-110.

Universidad Veracruzana. México

Disponible en <http://revistas.uv.mx/index.php/Clivajes/article/view/2151>

Recibido: 10-05-2016

Aceptado: 16-05-2016

Dictaminado: 23-05-2016

Publicado: 01-07-2016

# ENVEJECIMIENTO EN CLAVE DE GÉNERO. EL CASO DE SANTA MARÍA TILTEPEC, OAXACA

María Teresa Barón Cruz\*

## Resumen

El texto busca visibilizar el envejecimiento demográfico en clave de género desde una mirada local, a partir del caso de Santa María Tiltepec, Oaxaca. Expone brevemente la realidad de Santa María Tiltepec, para abordar enseguida el significado de envejecer en la voz de sus habitantes, ya que el proceso de envejecimiento transforma las estructuras familiares, antes unidades nucleares grandes, hoy familias más pequeñas, envejecidas y algunas con mayor presencia femenina. Dados los ajustes en las unidades domésticas, las familias deben resolver su sobrevivencia, que depende, entre otros factores, de la disponibilidad de recursos naturales y el acceso a ellos, razón por la cual las familias recurren a la pluriactividad. La disponibilidad o no de la tierra y su capacidad para trabajarla vulneran social y económicamente a las unidades envejecidas; en compensación, la apropiación de los programas gubernamentales les permite acceder a recursos externos, cada día más importantes para su subsistencia. Finalmente, se plantea algunas reflexiones sobre el envejecimiento en clave de género en el caso referido, que adelanta lo que puede estar sucediendo en muchas otras comunidades que comparten condiciones similares.

## Palabras clave

Envejecimiento, Familia, Vulnerabilidad, Género

## INTRODUCCIÓN

En las realidades latinoamericanas urbanas y rurales, cada día cobra mayor importancia el proceso de envejecimiento. En México, diversas poblaciones rurales lo enfrentan en condiciones y entornos adversos: las comunidades envejecidas quedan expuestas a la fragilidad y vulnerabilidad social, económica y cultural, dadas las difíciles condiciones en que sobreviven. Desde una mirada en clave de género, el envejecimiento va tomando rostro femenino. Este trabajo busca contribuir al debate y la visibilización de dicho proceso, y el caso de Santa María Tiltepec (San Pedro Topiltepec, Oaxaca) arroja luz sobre cómo se vive el envejecimiento a escala microsocioal.

---

\* Profesora-Investigadora temporal en la Facultad de Estudios Rurales de la Universidad Javeriana en Bogotá, Colombia. Doctora en Desarrollo Rural por la Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco, México; Magister en Desarrollo Rural por la Pontificia Universidad Javeriana en Bogotá, Colombia y Profesional en Nutrición y Dietética por la Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá.

## BREVE CONTEXTO

Santa María Tiltepec es una pequeña localidad del municipio de San Pedro Topiltepec, en la región Mixteca Alta de Oaxaca, que en 2010 contaba con 220 habitantes. En los últimos años, la localidad ha sufrido diversas transformaciones: deterioro de los recursos naturales (disminución de las fuentes de agua; suelos agotados y erosionados), baja productividad (pérdida de cosechas por heladas o sequía), migración temprana de los jóvenes, cambio en los tipos de familia, participación de las mujeres en actividades antes consideradas “de hombres”, envejecimiento de la población (28% de los habitantes está en la tercera edad) y mayor mortalidad de los hombres de 60 años y más. Los cambios en el clima han repercutido, sin duda, en el potencial productivo que depende del temporal o la lluvia. Subsisten, sin embargo, la milpa y el cultivo de frijol, parte vital de la alimentación de esta comunidad, donde agricultura y ganadería ovina son las actividades económicas más importantes, pero también las más insuficientes.

En este contexto, las familias buscan diversificar sus actividades, por lo que algunos hombres trabajan como jornaleros, mientras que otros realizan tareas no agrícolas como la albañilería, o adoptan empleos ocasionales dentro o fuera de la comunidad. Las mujeres realizan trabajos no agrícolas como la venta de tortillas, carne de pollo, pan, queso y algunas verduras para apoyar los ingresos familiares, en tanto que algunos adultos mayores optan por abrir pequeñas tiendas.

Ante esta compleja problemática, el Estado responde con escasas políticas de fomento productivo y asistencia para el combate a la pobreza. El abandono de las familias de extracción campesina por parte del Estado y la falta de posibilidades e incentivos para que sus jóvenes permanezcan en el campo han propiciado que muchos de ellos salgan de la comunidad. Los apoyos oficiales a Santa María Tiltepec y otras comunidades se reducen a PROAGRO, PROSPERA y Pensión para Adultos Mayores.

## ENVEJECER ES CUANDO YA NO SE PUEDE TRABAJAR

Según Magnus (2011) el proceso de envejecimiento trae consigo problemas y retos económicos, sociales y culturales; por lo tanto, ya que constituye un cambio demográfico, requiere de nuevas propuestas y políticas públicas en diferentes áreas, tales como salud, educación, instituciones sociales, mercado laboral, y sistemas de pensiones y jubilación, entre muchos otros.

Y ¿qué es envejecer? Desde el punto de vista biológico, el envejecimiento es el proceso gradual, adaptativo e individual en el que ocurren “modificaciones morfológicas, fisiológicas, anatómicas, bioquímicas y psicológicas de carácter natural inherentes a la edad y al desgaste acumulado a lo largo de la historia del individuo en un ambiente determinado” (González, s.f.: 23). Para algunos hombres y mujeres de Santa María Tiltepec, el envejecimiento está más relacionado con cambios físicos que les impiden, progresivamente, seguir trabajando la tierra, cultivarla y cosecharla, o realizar actividades pecuarias como la cría de borregos. Desde sus voces y percepciones, para una campesina de 37 años, el proceso de envejecimiento se manifiesta en el hecho de que ya no puede trabajar o no le dan trabajo, mientras que para otra, de 40, la edad no constituye un obstáculo, pues aun cuando sobrepasen los 80 años, muchos campesinos continúan arando y sembrando la tierra o criando borregos. Otra característica del envejecimiento es la posible falta de autonomía en la vida cotidiana, por lo que algunos jóvenes consideran que una persona es grande<sup>1</sup> cuando se le debe cuidar y dar de comer.

La percepción de la vejez por otras personas de la comunidad está relacionada con limitaciones físicas; así lo manifiesta una campesina de 65 años cuando alude al hecho de que las personas grandes o mayores estén cansadas, pasen el tiempo sentadas, con dolores o tengan menor fuerza que antes. En este sentido, un campesino de 30 años afirma que los impedimentos más recurrentes son los dolores en los pies y las dificultades para caminar y trabajar como lo hacían antes. Además, como manifiesta un campesino de 92 años, en edades avanzadas las personas sufren una disminución visual y auditiva que las limita cada vez más en sus quehaceres cotidianos. El relato de su hija, de 53 años, ilustra estas condiciones:

Mi padre, de 92 años, mantuvo la cría de borregos hasta hace poco, pero ya no pudo continuar con ellos, porque, cuando salía con ellos para que comieran, los borregos se iban al monte, y él ya no podía ir por ellos, debido a sus dolor de pies. El otro día el carnero lo golpeó y ya no lo puede manejar... [además] ya no ve bien, por eso cada vez sale menos. Entonces, decidimos vender los borregos. Pero mi padre ya no se halla sin hacer nada en la casa. Por eso, le compre dos borreguitos que mantiene y los cuida en el patio de su casa.

Desde las prácticas y voces de las mujeres y hombres de Santa María Tiltepec, envejecer tiene otro sentido relacionado con el hecho de no poder trabajar. Estas

---

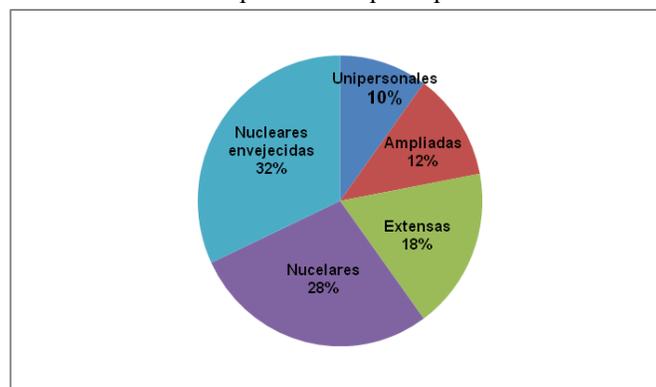
<sup>1</sup> Grande o grandecito es una expresión utilizada por los habitantes de Tiltepec para aludir a una persona mayor o un adulto mayor.

percepciones se entrelazan con la cultura campesinas en la que toda la vida se está ocupado. En tal sentido, envejecer en Tiltepec es el proceso biológico, fisiológico y social en el que hombres y mujeres, adultos mayores: “se ven limitados o no pueden realizar las actividades diarias propias de un modo de vida para garantizar la subsistencia y reproducción social como campesinos” (Barón, 2015: 95). En el proceso de envejecimiento, es preciso prever y realizar ajustes al interior de las familias o unidades domésticas para garantizar su sobrevivencia.

#### FAMILIAS MÁS PEQUEÑAS, ENVEJECIDAS Y FEMENINAS

La migración de los jóvenes, la disminución en las tasas de fecundidad y el aumento en las expectativas de vida han llevado al envejecimiento demográfico de Tiltepec. Este envejecimiento ha generado cambios en la estructura de las unidades domésticas y, por ende, reajustes al interior de las familias, que pasaron de ser unidades grandes y nucleares a ser más pequeñas y diversas. En estos cambios es importante tener en cuenta el ciclo vital<sup>2</sup> en que se encuentran las familias, pues determina las posibilidades, la disponibilidad de mano de obra y la realización de actividades domésticas, productivas y comunitarias. En el siguiente gráfico, se observa la distribución porcentual según los tipos de familia en Santa María Tiltepec.

Gráfico 1  
Distribución porcentual por tipos de familia



Fuente: Construcción colectiva de datos con la comunidad, mayo de 2014.

<sup>2</sup> Se definieron tres etapas: 1) Reproductiva, con jefe de familia menor de 30 años e hijos de entre 0 a 5 años. 2) *Crecimiento intermedio*, con jefe de familia de entre 30 y 40 años e hijos de entre 6 y 12 años de edad; *Crecimiento tardío*, con jefe de familia de entre 40 y 50 años e hijos de entre 13 y 19 años. 3) *Maduración inicial*, con jefe de familia de entre 50 y 60 años, hijos mayores de 13 años o salida de los hijos; *Maduración final*, con jefe de familia mayor de 60 años e hijos fuera de casa (Guzman, 2005; Osorio y Alvarez, 2004).

Se observa que en siete de cada diez familias de Santa María Tiltepec hay un adulto mayor, mientras que la presencia de personas de entre 15 y 30 años de edad es menor, lo que corresponde con la migración temprana de sus jóvenes.

Las familias nucleares grandes de los años 60 y 70 del siglo XX son actualmente “unidades domésticas envejecidas”, donde sólo han quedado los padres, ambos adultos mayores, pues sus hijos emigraron u organizaron nuevas familias y viven en otras unidades domésticas.<sup>3</sup> A lo largo del tiempo, estas familias envejecidas ajustan su estructura a los cambios y tienden a convertirse en “unidades unipersonales” por la muerte de uno de los cónyuges, y, dada la mayor mortalidad de los hombres adultos con respecto a las mujeres de la misma edad, la tendencia es tener mayor número de mujeres viudas.

Ante la muerte de uno de los padres, la familia se reajusta mediante la permanencia o llegada de una hija y nietos; es una manera de asumir la nueva condición de viudez. Este cambio origina “familias extensas” que se caracterizan por implicar a dos o tres generaciones: abuela o abuelo, hija o hijo, nietas y nietos o, con frecuencia, sólo mujeres; de hecho, hay varias unidades domésticas con esta conformación en la que predominan mujeres y eso va dando un rostro más femenino al proceso de envejecimiento.

Las “familias nucleares” se debaten entre “jóvenes y adultas” con un margen de entre tres y seis hijos como resultado en la disminución del número de hijos: para 2010, Tiltepec tenía un promedio de 3,93 hijos nacidos, esto es, un número mayor que el promedio nacional de 2,39 y estatal de 2,56 hijos nacidos (INEGI, 2011). A lo largo del tiempo, estas familias nucleares con hijos jóvenes, que deciden permanecer en la comunidad, se van transformando en “familias ampliadas”, cuando uno de los hijos o hijas establece una nueva familia y, al no contar con vivienda ni tierra propia, debe iniciar su “unidad familiar” en casa de los padres de uno de los miembros de la pareja, por lo general, la familia del hombre. Así, con el apoyo de los padres, se amplía la “unidad nuclear” con mano de obra familiar.

#### LA PLURIACTIVIDAD COMO ESTRATEGIA DE SOBREVIVENCIA

En el proceso de envejecimiento, con las implicaciones arriba mencionadas, hombres y mujeres continúan realizando muchas actividades y labores propias de su forma de vida

---

<sup>3</sup> Utilizamos indistintamente y con el mismo sentido el concepto de familia y unidad doméstica.

campesina; la condición multifuncional de la agricultura les provee alimentos e ingresos y, en algunos casos, empleos, por lo cual es importante para la reproducción social. En este contexto adverso o de crisis, la agricultura sigue siendo importante para la mayoría de las unidades domésticas, especialmente el sistema maíz-frijol, base de la alimentación de las familias, en combinación con la producción de traspatio y el aprovechamiento de quelites, nopales y frutos. La agricultura cumple un doble objetivo, por lo cual destinan una parte de la cosecha a la venta y otra al autoconsumo, medida que garantiza la alimentación de la unidad doméstica.

Cabe decir que el maíz cumple diversas funciones en la alimentación comunitaria en Tiltepec: es materia prima para la preparación diaria de tortillas y de tamales, masita con barbacoa, gorditas y otros alimentos para festividades u ocasiones especiales. Las tortillas también alimentan a los animales domésticos, perros, gatos; y, una vez escogido, la parte dañada del maíz se destina para la alimentación de guajolotes y gallinas. El zacate se destina a la alimentación de los animales de tracción, eto es, burros, borregos, vacas o marranos.

Para las mujeres de Santa María Tiltepec, el día amanece a las cinco de la mañana, hora de Dios,<sup>4</sup> para ir moler<sup>5</sup> el nixtamal<sup>6</sup> que más tarde transformarán en tortillas con sus manos laboriosas al calor del comal. No obstante la edad, las mujeres realizan estas y otras labores domésticas, además de labores productivas de interés comunitario. Para los hombres, el día amanece un poco más tarde; algunos se levantan para ir al campo, cuidar borregos o ir al jornal; otros deben dividir su tiempo y actividades entre labores agrícolas y comunitarias, además de desempeñarse en jornales o trabajos esporádicos.

Es importante señalar que en Santa María Tiltepec se establece un binomio no siempre bondadoso entre comunidad y familias o unidades domésticas: con la migración de los jóvenes, la disminución del número de habitantes y el paulatino despoblamiento de Tiltepec se ha hecho evidente un proceso de envejecimiento demográfico; pese a ello, los habitantes que permanecen en la comunidad asumen las actividades colectivas; en particular. Las mujeres se ocupan de las otrora reservadas para hombres. En 2004, se aprobó la participación de las mujeres viudas, solteras y

---

<sup>4</sup> Hora de Dios: expresión utilizada en algunas comunidades campesinas para indicar que es la hora “real” sin ajustes de horario. En Santa María Tiltepec nunca se ajusta la hora.

<sup>5</sup> Santa María Tiltepec tiene un molino eléctrico comunitario; por ello, las mujeres van muy temprano, entre las 5:00 y 6:00 de la mañana, para moler el nixtamal. El molino les facilita esa labor, pero a veces deben cargar con el peso del maíz y luego con el de la masa.

<sup>6</sup> Proceso de cocer el maíz con agua y cal. Generalmente, se hace con un día de anticipación en un fogón de leña; se deja enfriar y se muele al día siguiente.

madres solteras en actividades comunitarias, antes obligación exclusiva de los hombres. Dicha dinámica comunitaria se va deslizando inequitativamente hacia las mujeres solas, en quienes recae el peso de actividades extra de las que ya tenía.

Este proceso de envejecimiento demográfico, como se ha dicho antes, implica transformaciones y adaptaciones en las familias. La subsistencia de las unidades domésticas depende de factores tales como disponibilidad y acceso a recursos naturales, oportunidades, conocimientos y saberes, y mano de obra familiar disponible; es este sentido, es de fundamental importancia el ciclo vital que atraviesan las familias. Con la migración de los jóvenes, disminuye la mano de obra para trabajar la tierra, si la hay. Esta situación expone a las unidades envejecidas a mayor vulnerabilidad, pues deben disminuir los cultivos o dejar de cultivar por limitaciones de salud y falta de ayuda. En este sentido, en Santa María Tiltepec hay dos tendencias en cuanto a actividades que los habitantes realizan para su sobrevivencia (Tabla 1).

Es importante destacar que, pese a la incertidumbre climática, la disminución de la productividad, los suelos erosionados y agotados, y el abandono desde las políticas públicas para estas comunidades campesinas de subsistencial, persiste el cultivo de maíz y frijol, granos básicos en la dieta y cultura alimentaria de estas comunidades, y parte de su identidad. Tanto el cultivo como la cosecha de ambos está a cargo de hombres y mujeres de Tiltepec, muchos de ellos envejecidos. Por lo general, cultivan maíz cuya cosecha se destina al autoconsumo, pero sólo les alcanza actualmente para seis u ocho meses del año. Pocas personas mayores mantienen el cultivo de maíz de cajete.<sup>7</sup>

Naturalmente, cada día la agricultura campesina es menos redituable e incierta para muchos hombres y mujeres: se produce poco, pero se debe generar ingresos y parte de los alimentos mediante actividades agrícolas y no agrícolas para solventar los momentos críticos. Como manifiestan algunos habitantes, “con tortilla y frijol, uno es feliz”. Además de ello, en la vida de algunas unidades domésticas persiste la cría de borregos; para unos constituye una forma de ahorro y para otros, la actividad central para disponer de recursos económicos y afrontar periodos de gran necesidad.

---

<sup>7</sup> El maíz de “cajete” es una variedad resistente a la sequía; se siembra en periodos de escasez de lluvias. El cajete es, asimismo, una técnica que consiste en abrir un hueco de 60 cm en la tierra, mediante un instrumento también llamado cajete. En el hueco formado se siembra la mencionada variedad de maíz. Se requiere tanto de la variedad como de la técnica (Biodiversidad Mexicana, s.f.).

**Tabla 1**  
**PRINCIPALES FUENTES DE INGRESO SEGÚN TIPOS DE FAMILIA**

Nucleares o ampliadas	
Con parcelas para cultivar	Sin parcelas para cultivar
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cultivos: milpa, frijol, trigo. 1 ha de maíz: 2 toneladas; 1 ha de trigo: 2 toneladas; 1 ha de frijol: 2 ½ toneladas. La mitad o tres cuartas partes de esta producción es para el autoconsumo; el resto, para la venta.</li> <li>• Cría y venta de borregos: algunos mantienen borregos; venden 1 o 2 al año.</li> <li>• Jornales: 5 jornales al mes. Puede haber hijos que trabajan y aportan a la familia. También las mujeres realizan jornales agrícolas, actividades domésticas u otras.</li> <li>• Transferencias gubernamentales: algunos reciben PROAGRO, otros PROSPERA, y Pensión para adultos mayores.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cultivos: algunos cultivan en tierras prestadas o en arriendo para el autoconsumo.</li> <li>• Jornales: trabajos de albañilería.</li> <li>• Aportaciones de hijos. También las mujeres realizan jornales agrícolas, actividades domésticas u otras.</li> <li>• Transferencias gubernamentales: PROSPERA.</li> <li>• Aportes familiares ocasionales.</li> </ul>
Envejecidas	
Que aún siembran	Que ya no siembran
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cultivos escasos y para el autoconsumo.</li> <li>• Transferencias gubernamentales: Algunos reciben PROAGRO y/o pensión para adultos mayores.</li> <li>• Aportes familiares en dinero y remesas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cesión de la tierra a medias y recepción de productos para el autoconsumo.</li> <li>• Transferencias gubernamentales: Algunos reciben PROAGRO y/o pensión para adultos mayores.</li> <li>• Aportes familiares en dinero y remesas.</li> </ul>
Extensas	
Con parcelas para cultivar	Sin parcelas para cultivar
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cultivos de maíz y frijol para el autoconsumo y algo de venta.</li> <li>• Cría de borregos, guajolotes y gallinas para la venta.</li> <li>• Jornales: realizan varios jornales al mes.</li> <li>• Transferencias gubernamentales: Algunos reciben PROAGRO, PROSPERA o Pensión para adultos mayores.</li> <li>• Aportes familiares en dinero y remesas.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Solares donde mantienen maíz y frijol, y otros productos para el autoconsumo.</li> <li>• Cría de borregos: algunos tienen pocos borregos o guajolotes y gallinas para la venta.</li> <li>• Jornales: realizan varios jornales al mes.</li> <li>• Transferencias gubernamentales: Algunos reciben PROSPERA y/o pensión para adultos mayores.</li> <li>• Aportes familiares en dinero y remesas.</li> </ul>
Unipersonales	
<ul style="list-style-type: none"> <li>• Siembra de parcelas o en patios para el autoconsumo o establecimiento de tiendas. Este es un grupo con gran diversidad de actividades.</li> <li>• Cría de Borregos para la venta.</li> <li>• Transferencias gubernamentales: Algunos reciben PROAGRO y/o pensión para adultos mayores.</li> <li>• Aportes familiares en dinero y remesas.</li> </ul>	

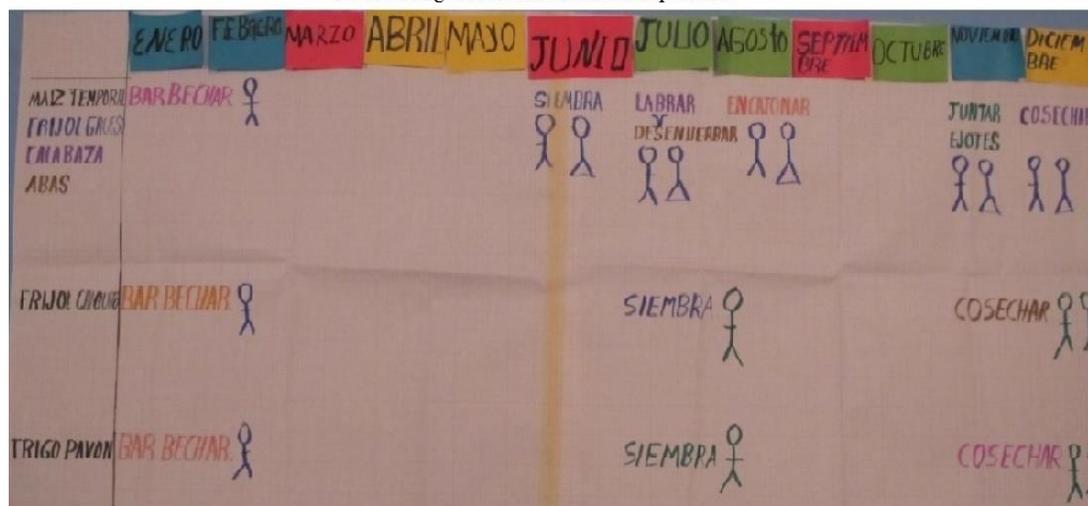
Fuente: Construcción colectiva de datos con la comunidad, mayo de 2014.

Al interior de las familias, los ingresos monetarios por actividades agrícolas son escasos, motivo por el cual los jornales agrícolas o no agrícolas fuera de las unidades domésticas constituyen una alternativa para todos, excepto para las familias envejecidas. Los jornales no agrícolas, como la albañilería, cobran mayor importancia para obtener ingresos, especialmente en las familias nucleares con hijos menores.

Para los habitantes de Santa María Tiltepec, “todo el tiempo se está ocupado en alguna tarea”. La dinámica de la comunidad se organiza en torno al cultivo de la milpa o temporal y otros como el frijol chiquito, el trigo y la alfalfa, los cuales dependen de las lluvias. También se procura árboles frutales de capulín, manzana, durazno y aguacate. Además, las mujeres siembran en sus patios chilares, nopaleras, algunas verduras, plantas de jitomate, condimentarias, aromáticas y ornamentales. Estos cultivos están destinados al autoconsumo; sólo en caso de contar con excedentes, se vende o intercambia por otros productos en el mercado de Nochixtlan, tal como suele ocurrir con la cosecha aguacate.

La participación de las mujeres en estas labores agrícolas es importante en tanto mano de obra familiar. Ellas trabajan en diferentes labores del campo, particularmente en la milpa y el cultivo de frijol chiquito, como se puede observar en el calendario agrícola.

Gráfico 2  
Calendario agrícola de Santa María Tiltepec, 2014



Construcción colectiva de habitantes de Tiltepec, 2014.

En el Gráfico 2, se observa la participación de las mujeres en la mayoría de las actividades necesarias para la milpa, el frijol y el trigo pavón, excepto en la labor del barbecho. En el caso del frijol y trigo pavón, la siembra está a cargo de los hombres.

El gráfico visibiliza la división del trabajo conforme a roles de género y la imprescindible complementariedad de las labores entre hombres y mujeres en edades avanzadas, ahí donde la mano de obra joven está ausente. Aunque siempre ha existido dicha división, lo cierto es que con el tiempo y el envejecimiento, cada vez es más necesario el trabajo mancomunado para cultivar la tierra y mantener el autoconsumo, así como desempeñar actividades pecuarias, como la cría de borregos, en las que hombres y mujeres cuidan, llevan a pastar, limpian corrales y realizan otras tareas. En el caso de las familias extensas femeninas, estas labores mancomunadas se dan entre abuelas, hijas y nietas o entre las diferentes generaciones presentes en la familia. Entre las múltiples labores por realizar, están las relativas a deberes comunitarios como el tequio, el servicio en la agencia y la participación en los diferentes comités. En la misma línea, a las beneficiarias del programa PROSPERA se les incrementan las tareas, en contraprestación por las transferencias monetarias recibidas.

#### APROPIACIÓN DE PROGRAMAS GUBERNAMENTALES

En las condiciones críticas en que muchas familias tiltepenses se encuentran, las más vulnerables son las unidades familiares envejecidas, de ahí que la apropiación de recursos externos provenientes de programas gubernamentales, como PROAGRO, PROSPERA y Pensión a Adultos Mayores sea cada día más importante, ya que muchos obtienen con esos recursos hasta un 80% de sus ingresos monetarios. Hay que decir, sin embargo, que la entrega de estos aportes implica diferencias inequitativas para las mujeres.

En el caso de PROAGRO, quienes accedieron al programa lo hicieron hace 20 años. Estos beneficiarios aún permanecen en la comunidad y reciben el apoyo sin ninguna contraprestación. La condición es que cultiven sus parcelas cada año, según las aéreas reportadas, a pesar de las condiciones estructurales de un suelo poco favorable, clima incierto y dependencia de las lluvias; escasa mano de obra familiar y disminución de la productividad. Ahora bien, en comparación con el número de hombres, son muy pocas las mujeres que reciben PROAGRO; esto es consecuencia de la desigualdad estructural e histórica en cuanto a la propiedad o posesión de la tierra por parte de las mujeres. Las mujeres que tienen parcelas las han comprado o recibido por sustitución al morir su esposo.

En cuanto a PROSPERA, sólo el 62,5% de las posibles beneficiarias reciben el aporte de este programa, y condicionado a que las titulares realicen actividades de

contraprestación. Las beneficiarias deben organizarse en tres grupos, para lo cual nombran a cinco vocales para los rubros de nutrición, contraloría, salud, educación y adultos mayores. En tal caso, si una de ellas es nombrada vocal, sus actividades aumentan, lo que compromete su tiempo e incluso recursos económicos para preparar convivios y actos culturales, y festejar o conmemorar días especiales, o recibir a invitados especiales dentro o fuera de la comunidad, en la que deben participar como grupo de Tiltepec.

Cada grupo es libre de organizar las distintas actividades, pero en ocasiones éstas generan tensiones entre las titulares, vocales o promotoras, al grado de que algunas prefieren salir del programa, pues la cantidad de aportes y compromisos que deben cubrir, y el tiempo y trabajo que deben dedicar, terminan por menguar su fortaleza física y recursos económicos.

Es evidente que todo lo anterior representa una sobrecarga física para las mujeres, que deben redistribuir su tiempo y energía entre tareas domésticas, productivas, comunitarias y de corresponsabilidad; para realizarlas, se levantan temprano, se acuestan tarde, van resolviendo su cotidianidad con largas y, a veces, extenuantes jornadas de trabajo. Cada vez disponen de menor tiempo para el descanso y el ocio productivo; este último se limita a ver televisión cuando se puede.

Poco a poco, todo ese cúmulo de trabajo acarrea agotamiento físico y problemas de salud a las mujeres. Cabe decir que, en algunos casos, deben dejar solos sus hijos para cumplir sus responsabilidades. Las mujeres titulares deben participar en los talleres de nutrición, asistir a controles médicos y juntar basura de la calle principal de la comunidad. Además, deben realizar ejercicio una vez a la semana: se reúnen y van a jugar a la cancha de baloncesto; el grupo de la tercera edad realiza sólo algunos ejercicios. Una mujer comenta que: “a veces quisiera salirme, pues hay momentos en que son muchas actividades, tengo que dejar a los hijos solos, ya me dicen ‘¿mamá otra vez nos va a dejar solos?’” Tiene que participar en todas las actividades que se programen, pues “con tres faltas se reporta y puede salir del programa.”

En cuanto a la Pensión para el Adulto Mayor, la comunidad busca que, una vez cumplidos los 65 años, sus familiares accedan a ella, a través de las autoridades municipales: estos ingresos son cada vez más importantes para la economía de las familias envejecidas, dada su dependencia de las redes y apoyos familiares (transferencias, remesas) y la vulnerabilidad económica y social a la que están expuestas.

En las últimas décadas, instancias gubernamentales han generado políticas públicas y programas sociales, tales como PROSPERA, orientados a combatir la pobreza mediante transferencias monetarias condicionadas. Sin embargo, desde la política de desarrollo rural, el gasto se ha concentrado en los grandes productores de riego, en tanto que para productores campesinos, tras la firma del Tratado de Libre Comercio para América Latina (TLCAN), sólo quedó PROAGRO, que nunca compensó todo cuanto se eliminó de los apoyos: créditos e insumos subsidiados, asistencia y transferencias de tecnología para la comercialización, etc. Tampoco se hay alternativas acordes para estas comunidades, es decir, adecuadas al modo de vida campesino, que persiste a pesar de las adversidades.

#### ESTRATEGIAS DOMÉSTICAS DE CARÁCTER CAMPESINO

Las actividades de las unidades domésticas dan cuenta de su cosmovisión, conforme a tres niveles operativos interrelacionados, aunque no siempre evidentes, que van de lo concreto a lo abstracto o viceversa. Lo más concreto son las actividades o el cómo se llevan a cabo; éstas responden a un objetivo o una racionalidad inmersa en una visión del mundo. La articulación entre actividades/racionalidades, es decir, entre el “cómo” y el “con qué finalidad” se realizan, conforma una estrategia y responde con un “para qué” o sentido de vida. Según Guzman (2005), las estrategias son dinámicas, se adecuan o cambian a lo largo del tiempo y se organizan a partir de “la división social, sexual y técnica del trabajo, que posibilita o limita a los individuos” y a las unidades domésticas en el desarrollo de “sus capacidades” (p. 46).

Desde esta perspectiva, las familias de Santa María Tiltepec no sólo viven en un territorio rural, sino que tienen una conexión con la tierra y mantienen relaciones socioproductivas y culturales a partir del trabajo con ésta, de ahí que la estrategia campesina de cada unidad doméstica trascienda la mera supervivencia o reproducción social: es una estrategia de sentido de vida, de persistencia y resistencia ante cambios o condiciones críticas, pero desde el particular modo de vida tiltepecense. En este sentido, asumimos el concepto de estrategia campesina de vida como el “conjunto de opciones que toman las unidades domésticas campesinas tiltepecenses, para garantizar no solo la subsistencia material, sino la vida misma desde el sentido de vida tiltepecense” (Guzman, 2005; Landinni, 2011; Barón, 2015).

En el ámbito rural, hombres y mujeres toman decisiones según la lógica campesina, no siempre afín a la lógica capitalista del mercado. Se trata de una racionalidad orientada a la sobrevivencia, al autoconsumo, no hacia la acumulación. Esta racionalidad es lo que

permite comprender “por qué el campesino hace lo que hace” y explica o le da “sentido a las acciones, opciones o decisiones” (Landini, 2011). Desde la racionalidad campesina, compartida en Santa María Tiltepec, podemos decir que la estrategia de cada unidad doméstica –nuclear, nuclear envejecida, extensa, ampliada, unipersonal– es garantizar la alimentación a partir del autoconsumo y algo de venta; trabajar y mantener una conexión con la tierra; ahorrar gastos con mano de obra familiar y prácticas como la “mano vuelta” o “guezza”; generar ingresos monetarios y no monetarios mediante la combinación de actividades agrícolas y no agrícolas. El objetivo es resistir y persistir para continuar viviendo en Santa María Tiltepec.

Ahora bien, hay tantas estrategias como unidades domésticas campesinas que comparten un territorio con posibilidades y limitaciones, lo que en muchas ocasiones incide en que las personas e incluso familias completas se queden o se vayan de Santa María Tiltepec. Actualmente, las familias campesinas y la comunidad conforman un dúo virtuoso que ha hecho posible y garantizado la vida de los 220 habitantes de la localidad, pero ¿hasta dónde y hasta cuándo esta relación permitirá que la comunidad y sus unidades domésticas permanezcan en el territorio? A la fecha, la tendencia apunta a un gradual despoblamiento; además, como se ha dicho, quienes permanecen deben enfrentar condiciones ecológicas, climáticas y ambientales críticas para las actividades agrícolas.

Con todo lo anterior, los miembros de las unidades domésticas sopesan la disponibilidad de recursos individuales y colectivos; las posibilidades de obtener ingresos monetarios y no monetarios; las dinámicas comunitarias y las expectativas de vida para tomar decisiones. En ocasiones, las coyunturas de trabajo e ingreso permanente condicionan la toma de decisiones temporales, de modo que hombres y mujeres se debaten entre permanecer en la comunidad y adaptarse a las limitaciones o emigrar a otras poblaciones, generalmente al Estado de México. Los jóvenes suelen asumir esta posibilidad, mientras que quienes permanecen en Santa María Tiltepec combinan actividades, recursos, conocimientos y prácticas; utilizan mano de obra disponible y se organizan conforme a la lógica campesina, para resolver su cotidianidad. Evidentemente, la organización del consumo, la migración, el ciclo de vida de los integrantes de la unidad doméstica, así como la estructura familiar, determinan las decisiones a la hora de emprender estrategias.

En estas racionalidades también está presente la disminución de los costos de producción, de ahí que se aproveche la mano de obra familiar en las diferentes actividades agrícolas y pecuarias. La “mano vuelta” o “guezza” no es sólo una costumbre, también es una de las principales formas de colaboración y ahorro en el pago de jornales,

La utilización de abono orgánico de borrego es otra forma de ahorrar en insumos para la producción. Por lo general, quienes reciben el apoyo de PROAGRO invierten en el pago de jornales y otros recursos productivos.

La diversificación entre actividades agrícolas y no agrícolas permite a mujeres y hombres de Santa María Tiltepec obtener recursos monetarios para comprar los alimentos que no producen, adquirir granos básicos cuando la cosecha no les alcanza o cubrir otras necesidades: vestido, calzado, salud, pago de servicios. Hay varias combinaciones entre actividades productivas agrícolas y no agrícolas: agricultura + jornales agrícolas; agricultura + jornales no agrícolas; trabajo no agrícola; trabajo no agrícola temporal.

Los recursos externos constituyen un ingreso monetario permanente, casi siempre destinado a la compra de alimentos y productos básicos. Las remesas y el apoyo de hijos o parientes, por su parte, están dentro de la racionalidad familiar y son indispensables para las unidades domésticas de Tiltepec, particularmente las envejecidas; aunque son esporádicos, ayudan al pago de alimentos, consultas al médico y medicamentos, y permiten ahorrar para gastos productivos y otras necesidades.

Las unidades domésticas campesinas, como se ha dicho antes, están inmersas en la dinámica comunitaria: hombres y mujeres ocupan puestos de autoridad, prestan servicios comunitarios de acuerdo con los diferentes cargos, participan en los tequios y conforman los distintos comités: de la escuela, del jardín infantil, del agua y de la iglesia, entre otros. Existe, pues, una estrecha interrelación entre las unidades domésticas campesinas y los espacios comunitarios, y el territorio es el espacio de construcción social y cultural en el cual se establecen estas relaciones y se determina el acceso y uso de los recursos por parte de la comunidad.

A lo largo de la historia de Santa María Tiltepec, se han gestionado recursos y proyectos a partir del trabajo comunitario o tequio, con el fin de mantener y cuidar el territorio en función del interés colectivo y la unidad social. Estas dinámicas son esenciales para la construcción del sentido de identidad y la cosmovisión tiltepenses, y parte de la vida cotidiana de hombres y mujeres, comuneros, avecindados, hijos de comuneros o habitantes de Santa María Tiltepec.

## REFLEXIONES FINALES

Pensar el envejecimiento en clave de género implica reconocer las relaciones que se establecen entre hombres y mujeres de diferentes generaciones; relaciones

históricamente construidas y estrechamente relacionadas con el entorno social, económico y cultural. Para Gin y Arber, hombres y mujeres son sujetos sociales con construcciones sociales y culturales “asignadas a los géneros y las identidades de éstos, desarrolladas en las primeras fases de la vida a través de prácticas patriarcales en la familia, en el mercado laboral y en el Estado, [y que] siguen estructurando las relaciones de las mujeres y hombres en la vejez” (1996: 34). Además, como considera Scott (1986) “el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder” y es en la familia donde se recrean las relaciones de autoridad, solidaridad, conflicto y poder.

Las familias son organizaciones dinámicas que cambian con el tiempo y el espacio, y donde están presentes las relaciones de género. En las unidades domésticas de Santa María Tiltepec, existe una jerarquía y una autoridad que se dinamizan desde el jefe o cabeza de familia. En el caso las familias envejecidas donde sólo conviven padre y madre, esta relación de jerarquía se mantiene; por lo general, es el jefe de la familia o el padre quién toma las decisiones en las actividades de la unidad, sobre todo si son de carácter productivo. Sin embargo, tales relaciones están permeadas por relaciones de complementariedad, colaboración y solidaridad en labores agrícolas pecuarias y comunitarias, en que las mujeres mayores trabajan, hombro con hombro, junto a los hombres: participan en labores de siembra, labran, deshieran, encajonan, juntan elotes y cosechan la milpa, y también colaboran en la cría de borregos: es frecuente ver a hombres y mujeres, muchos de ellos mayores, llevando a pastar a los animales, lavando y arreglando los corrales, trasquilando la lana, etc. Ahora bien, cuando las mujeres enviudan, son ellas quienes, junto con hijos o nietos, realizan dichas actividades hasta que las limitaciones físicas y de salud se los impiden.

Tradicionalmente, los hombres cumplen con sus roles en las labores productivas y comunitarias hasta el final de sus días. Son quienes poseen o tienen a su nombre las parcelas. Las mujeres, por su parte, continúan al frente de las tareas domésticas y el cuidado de los enfermos o del esposo; sólo son reemplazadas en dichas tareas por otra mujer cuando ellas no pueden realizarlas, y eso da continuidad a los roles establecidos. Actualmente, sin embargo, en Santa María Tiltepec las mujeres han tenido que asumir actividades comunitarias y de contraprestación; se multiplican para organizar su tiempo. Se les ve en la milpa, en la casa, cuidando borregos, trabajando en alguna tienda, en la escuela, en los comités de la agencia. Los adultos mayores participan hasta los 65 años, pero muchos deciden seguir hasta edades avanzadas, de ahí que con

frecuencia se encuentre a adultos mayores al cuidado de la cadena de ingreso a la comunidad, una responsabilidad que deben cumplir todos los habitantes.

Los hombres y las mujeres que participan en cargos o comités, como parte del servicio voluntario a la comunidad, deben combinar esta responsabilidad con sus actividades en el campo u otras. Una de las dificultades implícitas en este servicio es el tiempo que los “voluntarios” deben empeñar, pues los limita en la posible realización de otros trabajos remunerados. El servicio o cargo puede comprometer varios días al mes, por lo que, a veces, los hombres deben apoyarse en sus esposas o algún familiar, y las mujeres, generalmente, en otra u otras mujeres.

Con el tiempo, la dinámica comunitaria ha sido cada vez más inequitativa hacia las mujeres solas, en quienes recaen más actividades extra de las que ya tienen, como ocurre con las que acceden a PROSPERA y cumplen servicio o cargos en la comunidad. Al final, las mujeres deben realizar cada día intensas jornadas de trabajo; se levantan temprano, se acuestan tarde y van resolviendo su cotidianidad con largas y, a veces, extenuantes jornadas de trabajo doméstico, comunitario, productivo o de otra índole. Algunas consecuencias de este ritmo de vida para las mujeres son agotamiento físico y escaso tiempo para el ocio productivo y el descanso.

En tal dinámica podemos observar, de manera indirecta, la forma en que los procesos de migración y envejecimiento constituyen condiciones adversas para las mujeres que permanecen solas en la comunidad: las mujeres solteras de diferentes edades han tenido que participar en la dinámica comunitaria, al igual que las viudas o mujeres cabeza de familia, lo que para ellas significa, por un lado, una sobrecarga de responsabilidades y, por otro, una condición inequitativa con respecto a las mujeres casadas cuyo esposo es quien colabora en los tequios y demás obligaciones comunitarias.

En Santa María Tiltepec habitan hombres y mujeres cuyo territorio ha sido parcialmente abandonado por el Estado; para evitar protestas o estallidos sociales, éste ha implementado políticas asistenciales con transferencias monetarias que contribuyen a mantener la calma. Esta tendencia, más allá de erradicar las condiciones de pobreza en las comunidades rurales, aumenta la migración de los jóvenes, al pretender vincularlos con la economía formal en ciudades o poblados más grandes. Los jóvenes salen de la comunidad a vincularse no se sabe con qué, y muchas veces en las mismas condiciones de pobreza. En la medida que este territorio se va despoblando de mano de obra joven, se pierde la posible transferencia de saberes, conocimientos y experiencias; se pierde la

identidad, el sentido de pertenencia y la oportunidad de un relevo generacional en el modo de vida campesino.

Es un hecho, sin embargo, que los jóvenes no encuentran alternativas de empleo que los motiven a quedarse en ésta u otras comunidades rurales. La tierra y la condición de comunero sólo se heredan a uno de los hijos o hijas. En ocasiones, cuando la transmisión de la tierra podría realizarse, los herederos ya no están en la comunidad, y el sustento de todos es prácticamente imposible basado en la agricultura, dadas las condiciones ambientales y la incertidumbre económica de las familias. La poca importancia del campo y los escasos incentivos gubernamentales a las pequeñas comunidades, abandonadas a su suerte, desalientan cualquier intención de permanencia por parte de los jóvenes.

En cuanto al empoderamiento de las mujeres, los programas sociales —PROSPERA, por ejemplo— se han centrado en contribuir a la manutención de los hijos —nutrición, salud y educación—, mediante transferencias condicionadas que se entregan y supuestamente son administradas por las mujeres, pero que no han aumentado su agencia o capacidad de negociación: los programas llegan a las comunidades sin que las mujeres tengan la posibilidad de decidir sobre ellos. Las comunidades han tenido que organizarse según las directrices de los programas; no ha habido proceso alguno de formación que realmente les dé poder de negociación y aumente su agencia; al contrario, muchas veces ha llevado a la discordia entre las mismas mujeres. Más aún, no se han alterado las relaciones patriarcales, ni se han registrados procesos de igualdad ni equidad. Las mujeres se han sobrecargado en sus labores domésticas, productivas y comunitarias, además de desempeñar contraprestaciones a las que se ven obligadas para acceder a las transferencias económicas.

Aunque el discurso oficial habla de buscar la autonomía de las comunidades, en la práctica éstas han funcionado conforme a las condiciones de los programas. Hay una gran desigualdad, fragmentación social y grandes inequidades. El problema social y económico es mucho más complejo; no obstante, las comunidades campesinas persisten en sus modos de vida campesinos, sin vislumbran alternativas ante el envejecimiento y la crisis ambiental, más allá de las grandes capacidades productivas que mantienen muchas familias campesinas.

Desde esta perspectiva, podemos pensar que para los adultos mayores sin redes o escasos apoyos familiares, con menos energía y dificultades físicas para cosechar su milpa o mantener a sus borregos, los apoyos de PROAGRO no son suficientes, pues el abandono del campo, particularmente en las comunidades marginadas y rezagadas

socialmente, va mermando un modo de vida no competitivo para el modelo neoliberal sustentado en las leyes del mercado. En el campo, la pobreza rural es mayor, cada día es más evidente la insuficiencia alimentaria y cada vez se depende más del mercado internacional y de la migración, sobre todo de la población en edad productiva. En esta situación, las mujeres son quienes sufren las peores consecuencias, pues no tienen acceso a la tierra, menos aún a capacitación, créditos o alternativas acordes a sus necesidades y expectativas. Las mujeres mayores, sobre todo, padecen mayor vulnerabilidad y fragilidad social y económica al quedar viudas y solas.

Los programas sociales dirigidos a las comunidades vulnerables generan dependencia a las transferencias monetarias: las comunidades no tienen otras posibilidades ni oportunidades para aumentar sus ingresos, subsanar sus condiciones de pobreza o salir del rezago social, por lo que las transferencias, condicionadas o no, significan un aporte importante para resolver el diario vivir, mientras no tengan otras alternativas a su permanente crisis.

Esta dinámica y el envejecimiento demográfico han transformado a las familias y adaptado las relaciones a su interior. También han modificado el contexto comunitario con mayor presencia de las mujeres, aunque eso no significa necesariamente que tengan mayor acceso o control de recursos ni agencia para la toma de decisiones. Finalmente, el caso de Santa María Tiltepec arroja luz sobre el rostro que va tomando el envejecimiento en las comunidades rurales, un rostro crecientemente femenino, que no consigue superar las condiciones estructurales de desigualdad e inequidad a las que históricamente han estado sometidas las mujeres, lo que conduce a concluir que la mirada sobre el envejecimiento en clave de género es aún más crítica.

## REFERENCIAS

- BARÓN, M. T. (2015). *Estrategias campesinas de vida en un contexto crítico y envejecido: el caso de Santa María Tiltepec, Oaxaca*. Tesis doctoral en Desarrollo Rural. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco.
- GINN, J. Y ARBER, S. (1996). Mera conexión. Relaciones de género y envejecimiento. En: S. ARBER Y J. GINN (1996), *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico* (pp. 17-34). Madrid: Narcea.

- GONZÁLEZ GARCÍA, V. (s.f.). *Introducción a la Gerontología. Definiciones y conceptos básicos. Presentación*. Recuperado de: [https://clea.edu.mx/biblioteca/1\\_conceptos\\_basicos\\_gerontologia\\_geriatria.pdf](https://clea.edu.mx/biblioteca/1_conceptos_basicos_gerontologia_geriatria.pdf)
- GUZMAN, E. (2005). *Resistencia, permanencia y cambio. Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos*. México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, Plaza y Valdés.
- INEGI (2011). *México en cifras. Información nacional por entidades y municipios*. Recuperado de: <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx>
- LANDINI, F. (2011). Racionalidad económica campesina. *Mundo Agrario*, Vol. 12 (23), segundo semestre, pp. 1-18.
- MAGNUS, G. (2011). *La era del envejecimiento. Cómo la demografía está transformando la economía global y nuestro mundo*. México: Océano de México.
- COMISIÓN NACIONAL PARA EL CONOCIMIENTO DEL USO Y LA BIODIVERSIDAD (s.f.). *Razas de maíz de México. Mixteco*. Biodiversidad Mexicana. Recuperado de: <http://www.biodiversidad.gob.mx/ usos/maices/grupos/Mixteco.html>
- OLIVEIRA, O. DE (1988). La familia/Unidades domésticas y familias censales. *Demos* (001), pp. 21-23.
- OSORIO, A. Y ÁLVAREZ, A. M. (2004). *Introducción a la Salud Familiar. Curso Especial de Posgrado Gestión Local de Salud*. San José de Costa Rica: Centro de Desarrollo Estratégico e Información en Salud y Seguridad Social (CENDEISS).
- SCOTT, J. (1986). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En: M. C. LAMAS, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG, Porrúa.